

RESEÑA

Don Quijote cabalga de nuevo

□ La reposición de "El hombre de la Mancha" fue muy aplaudida en su estreno del Teatro Municipal

Cinco años después, y muerto en el interin el director Fernando Grahal, podían haber dudas sobre la calidad que alcanzaría el remontaje de *El hombre de la Mancha*; o también que, dada la magra calidad del año teatral 1974, y la fuerza de la nostalgia, el público esperara demasiado del espectáculo.

Ni una ni otra prevención se justificó al reponerse esta comedia musical. El espectáculo alcanzó un nivel muy respetable y, al concluir, fue ovacionado por el público del teatro Municipal.

Podría objetarse que, a veces, se perdía la letra de las canciones y que el ritmo de conjunto de la obra aún no está logrado, pero estos factores pasan a segundo plano frente a los logros del director-repositor José María Langlais.

Dale Wasserman, más que un creador de fuste, es un dramaturgo con oficio y, al hacer una adaptación de *Don Quijote de la Mancha*, se arrimó a buen árbol. Como se escribiera en ERCILLA a raíz del estreno de 1974, "el público se conmueve, siente a Don Quijote, o esta versión de Don Quijote". Era inevitable que al dar forma musical a la obra de Cervantes se incurriera en las simplificaciones propias del género pero, en su esencia, es fiel al original. La creatividad mayor; en este caso, bien podría corresponder a Mitch Leigh, como compositor de la música de las hermosas canciones de la obra y a Joe Darion, autor de su letra.

Quien escribe no conoció la versión de 1974 y, por ende, no puede establecer comparaciones; pero no hace falta, para reconocer la calidad del trabajo del trío central de intérpretes.

A diferencia de su endeble trabajo en *El Violinista*, José María Langlais aquí crea un personaje hecho y derecho, que evoluciona y crece a lo largo de la obra, adquiriendo cada vez nuevos ribetes y fuerza.

Está muy bien acompañado por Fernando Gallardo —un Sancho por simple presencia— que impone su personaje, aunque el texto de la obra lo empobrece demasiado en relación con el original de Cervantes.

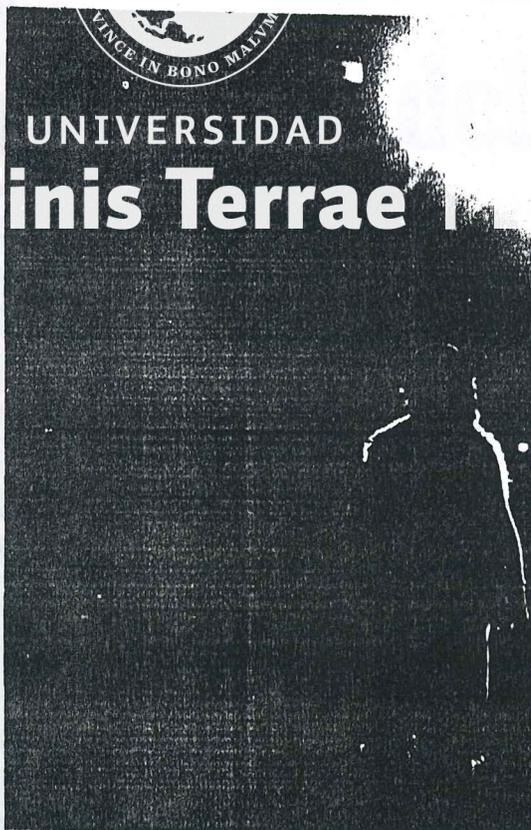
La carrera de Alicia Quiroga es disparaja y llena de altibajos. Aquí, como Aldonza, sin duda realiza la mejor interpretación que se le conozca: fuerte y ruda, y al mismo tiempo sentimental y emotiva, sólo flaqueó levemente en su escena final, cuando Don Quijote yace en el lecho de la muerte.

También hubo aciertos en papeles secundarios, como, por ejemplo, Frankie Bravo (posadero).

El decorado y coreografía están muy bien integrados a un espectáculo que tiene ingredientes de drama y humor, de ternura y de emoción y que seguramente será de agrado del público.

H.E. ■

DON QUIJOTE Y SANCHO
Remontar en sus andanzas musicales



ERCILLA. 14 marzo 1979



José C.uentes

Nº 2276
1979